

EUGENIO MORREALE, EL ÚLTIMO FASCISTA EN ESPAÑA (1943-1945)

EUGENIO MORREALE,
THE LAST FASCIST IN SPAIN (1943-1945)

Rubén Domínguez Méndez
Universidad de Valladolid

Entregado el 26-7-2012 y aceptado el 14-12-2012.

Resumen: Como se observa en este estudio Eugenio Morreale no fue un diplomático de carrera a la manera tradicional, pero sí fue un buen representante del fascismo, e incluso un fascista convencido. No sabemos mucho acerca de su vida hasta su estancia en Viena como corresponsal del periódico *Il Popolo d'Italia* pero tenemos datos muy interesantes sobre sus actividades después de la Guerra Civil Española cuando llegó a Málaga para presidir el consulado de la ciudad andaluza. Con el armisticio italiano de 1943, y la defección de la causa de Mussolini efectuada por el embajador en España, se convirtió en el bastión final del dictador italiano en el país. Aquí se examinan las vicisitudes del último hombre que defendió el totalitarismo político italiano en un nuevo proyecto: la República Social Italiana.

Palabras clave: Italia, España, Segunda Guerra Mundial, Relaciones hispano-italianas, Fascismo, Mussolini.

Abstract: As seen in this study Eugenio Morreale wasn't a professional diplomat in the traditional way, but he was a good representative of fascism and even a convinced fascist. We don't know a lot about his life until his stay in Vienna as correspondent of the newspaper *Il Popolo d'Italia*, but we know many interesting things about his activities after the Spanish Civil War when he arrived at Malaga to preside the consulate in the Andalusian city. With the

Italian armistice of 1943, and the defection of the ambassador in Spain from the Mussolini cause, he became the last bastion of the Italian dictator in the country. Here we examine the particular features of the last man who defended the Italian political ideology in a new project: the Italian Social Republic.

Key words: Italy, Spain, Second World War, Spanish-Italian relations, Fascism, Mussolini.

1. Presentación

La apertura de archivos y una mejor catalogación de fondos han permitido ampliar el conocimiento de algunos aspectos relacionados con la Segunda Guerra Mundial que permanecían en la sombra. En lo tocante a España, la renovación de nuestra historiografía desde finales de los años ochenta ha posibilitado, además, una nueva lectura sobre el papel del país durante la contienda, alejando a la disciplina del cautiverio y sesgo ideológico del que fue víctima durante la dictadura franquista. Como consecuencia directa de ambos fenómenos se han realizado nuevas lecturas e interpretaciones, a la vez que se han perfeccionado los métodos de investigación y se han ampliado los temas de análisis. En este último aspecto resulta especialmente significativo el creciente número de trabajos dedicados a iluminar la acción desarrollada dentro del país por las principales potencias en lucha. Una actividad que gira en torno a la acción diplomática, la utilización de los servicios de inteligencia en el extranjero y a la propaganda. Tres planos, naturalmente, muy relacionados entre sí dentro de un contexto bélico en el que los respectivos actores de cada campo trabajan, de manera más o menos clandestina, para obtener un objetivo común¹.

¹ Sobre estas cuestiones, y aunque no pretendemos realizar un exhaustivo análisis de las líneas de investigación vigentes en nuestra historiografía, señalamos algunos de los trabajos que han aparecido recientemente: Alejandro Pizarroso Quintero, *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*, CSIC, Madrid, 2009; Morten Heiberg y Manuel Ros Agudo, *La trama oculta de la Guerra Civil. Los servicios secretos de Franco, 1936-1945*, Crítica, Barcelona, 2006; Javier Juárez, *Madrid-Londres-Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler*, Temas de Hoy, Madrid, 2005; Enrique Moradiellos, *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Península, Barcelona, 2005; Xosé Manuel Núñez Seixas, «¿Un nazismo colaboracionista español? Martín de Arrizubieta, Wilhelm Faupel y los últimos de Berlín (1944-1945)», *Historia Social*, núm. 51 (2005), pp. 21-47; Xavier Moreno Juliá, *La División Azul. Sangre española en Rusia, 1941-1945*, Crítica, Barcelona, 2004; Pablo Martín de Santa Olalla, *De la Victoria al Concordato. Las relaciones Iglesia-Estado durante el «primer franquismo» (1939-1953)*, Laertes, Barcelona, 2003; Eduardo Pons Prades, *Republicanos españoles en la Segunda Guerra Mundial. La Esfera de los libros*, Barcelona, 2003; Florentino Rodao, *Franco y el imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Plaza y Janés, Barcelona, 2002; Matilde Eiroa, *Las relaciones de Franco con Europa Centro-Oriental (1939-1955)*, Ariel, Barcelona, 2001; Marisa González de Oleaga, *El doble juego de la Hispanidad. España y Argentina durante la Segunda Guerra Mundial*, UNED, Madrid, 2001; Gustau Nerín, y Alfred Bosch, *El Imperio que nunca existió. La aventura colonial discutida en Hendaia*, Plaza & Janés, Barcelona, 2001.

El contenido central de este trabajo gira en torno a la labor asumida por Eugenio Morreale al frente de la representación de la conocida como República de Saló o, también, República Social Italiana (en adelante RSI)². Con ello nos acercamos al conocimiento de la acción desplegada por la diplomacia fascista en España con posterioridad a la caída de Mussolini, tras el golpe interno operado en el seno del fascismo en el verano de 1943. La actividad de este representante ha pasado casi desapercibida por el interés residual que suscita este periodo —dentro del cuadro global del fascismo— en el que la ideología totalitaria da sus últimos coletazos. Sin embargo, su figura resume a la perfección el sentido y significado de la parábola descrita por el fascismo durante el denominado *ventennio*. Así mismo, es un fiel paradigma de la ficción mantenida por el movimiento en buena parte de las apreciaciones que realizó sobre su política exterior y las opciones reales de ejercer un imperialismo como el desarrollado por las grandes potencias a escala internacional³. En este caso, veremos como también Morreale mantuvo una quimera alrededor de las opciones que existían de lograr que las estructuras e intereses italianos presentes en España se pusieran bajo su autoridad.

2. La grieta del fascismo en la Segunda Guerra Mundial y el nacimiento de la RSI

Cuando Hitler invadió Polonia iniciando una nueva guerra a gran escala, el 1 de septiembre de 1939, Italia declaró el estado de no beligerancia. De cara a la nueva confrontación al país se le presentaba la posibilidad de consolidar su presencia en África y expandir su influencia por Europa,

² Un rápido repaso de la bibliografía de la RSI nos lleva a citar las siguientes obras: Giacomo Perticone, *La Repubblica di Salò. Settembre '43-aprile '45*, Leonardo, Roma, 1947; Frederick W. Deakin, *Storia della repubblica di Salò*, Einaudi, Turín, 1963; Renzo de Felice, *Mussolini l'alleato, II. La guerra civile (1943-1945)*, Einaudi, Turín, 1997; Daniela Gagliani, *Brigate nere. Mussolini e la militarizzazione del Partito fascista repubblicano*, Bollati Boringhieri, Turín, 1999; Luigi Ganapini, *La repubblica delle canicie nere*, Garzanti, Milán, 1999; Amedeo Osti Guerrazzi, *Storia della Repubblica sociale italiana*, Carocci, Roma, 2012.

³ Para entender la deriva italiana hacia la confrontación bélica Donatella Bolech Cecchi, *Non bruciare i ponti con Roma. Le relazioni fra l'Italia, la Gran Bretagna e la Francia dall'accordo di Monaco alla seconda Guerra Mondiale*, Giuffrè, Milán, 1986; H. James Burgwyn, *Italian Foreign Policy in the Interwar Period. 1918-1940*, Praeger, Westport, 1997; Enzo Collotti, *Fascismo e politica di potenza: (politica estera 1922-1939)*, La nuova Italia, Florencia, 2000.

especialmente en la zona balcánica. Si el fascismo había dado continuidad a la utilización de la guerra para eludir síntomas de parálisis interna, en esta ocasión, sin embargo, la falta de preparación militar forzó a Mussolini a permanecer a la expectativa de que la contienda le deparase la oportunidad de participar con una acción brillante y resolutive⁴. En tales circunstancias al fascismo se le abrieron dos opciones: hacer de la neutralidad un factor de desequilibrio por su condición de potencia europea o, por el contrario, entrar en la contienda al lado de su afín compañero ideológico⁵.

Junto al aspecto de la preparación militar, para el fascismo era fundamental sondear la posible reacción a la participación italiana de los países aún no involucrados en la guerra. Una información especialmente interesante en la zona de los Balcanes y el Mediterráneo Oriental por la preocupación que para Italia suponía la posible expansión alemana en estas zonas⁶. Ante el expansionismo nazi Mussolini fue ideando la participación en la lucha pero mediante una guerra paralela para lograr objetivos concretos. Tras el encuentro con Hitler en Brennero, el 18 de marzo de 1940, Mussolini comunicó al Rey, al ministro de exteriores Galeazzo Ciano y a los jefes de Estado Mayor la opción, señalada como auténtica obligación, de ingresar en el enfrentamiento. La clave de la entrada se situaba en el deseo manifestado por Mussolini de ampliar el Imperio mediante la guerra al lado de Alemania.

⁴ A la invasión de Etiopía y la ayuda en la Guerra Civil española se había sumado la ocupación de Albania en abril de 1939. Todo esto consolidaba la naturaleza del régimen proclive al expansionismo y a la guerra. Cfr. Knox MacGregor, *Mussolini Unleashed, 1939-194. Politics and Strategy in Fascist Italy's last War*, Cambridge University Press, Cambridge, 1982. De mismo autor *Alleati di Hitler. Le regie forze armate, i regime fascista e la guerra del 1940-1943*, Garzanti, Milán, 2002.

⁵ En un coloquio mantenido por el embajador de los Estados Unidos en Roma, Phillips, con Mussolini el 1 de mayo de 1940, se había manifestado el interés del presidente Roosevelt por la «*possibilità che hanno l'Italia e gli Stati Uniti, in quanto neutrali, di esercitare una profonda influenza sugli avvenimenti del mondo e sul ristabilimento di una pace giusta ed equa, non appena le condizioni lascino intravedere l'eventualità di negoziati*». *I Documenti Diplomatici Italiani* (en adelante *DDI*), IX Serie, vol. IV, doc. 262. Mussolini mantuvo esa posibilidad alimentada por la inicial política de apaciguamiento norteamericana y la promesa de que se pediría a Francia y Gran Bretaña la participación de Italia en las futuras negociaciones de paz a cambio de garantizar que el país no entraría en el conflicto. Id., doc. 609.

⁶ En esta línea se articularon las observaciones realizadas por Francia e Inglaterra al gobierno fascista, el 16 de septiembre de 1939, sobre el riesgo de que Rumanía fuese la siguiente pieza en la táctica de Hitler. Id., vol. I, doc. 250.

Para Mussolini la prueba de que nada aseguraba que Alemania no invadiera la propia Italia estaba en el avance hacia Francia, donde Hitler no había respetado las declaraciones de neutralidad de Holanda, Luxemburgo y Bélgica. Con la decisión ya consolidada Mussolini creyó útil comunicar sus intenciones a Franco en abril de 1940:

«È mia convinzione che la guerra assumerà forme sempre più dure e che la posizione dei neutrali diventerà sempre più difficile.

Per rendere sempre più ermetico il blocco attorno alla Germania, gli alleati si propongono di strangolare i neutrali che hanno, con essa, i confini comuni.

Per quanto riguarda l'Italia essa non può —alla lunga— evitare di entrare in guerra e quando lo farà sarà al lato della Germania»⁷.

Por lo tanto, parecía inminente el momento de tomar parte en el conflicto. Éste llegó el 10 de junio ante el rápido avance nazi que había conseguido doblegar a Francia y que confiaban en que derivase en una rápida capitulación de Gran Bretaña. Mussolini debía así rechazar las peticiones que en los últimos meses se habían producido de la mano del presidente Roosevelt, de Pio XII y de la propia diplomacia francesa de abrir negociaciones con Italia. Del mismo modo, también desoía las opiniones contrarias a una alianza con Alemania sostenidas por importantes miembros de la cúpula fascista como Ciano, Grandi, Bottai o Balbo. Nueve meses después del comienzo de las hostilidades, el 10 de junio de 1940, Mussolini lanzaba desde el balcón de Palacio Venecia la declaración de guerra contra Francia y Gran Bretaña, temiendo que una inhibición en la confrontación significase el alejamiento de Italia de las compensaciones de una guerra que parecía claramente decantada hacia el Eje⁸.

⁷ Carta estrictamente confidencial del Capo del Governo al Jefe del Estado español, Mussolini-Franco, 08/04/1940; DDI, IX Serie, vol. III, doc. 726. La utilidad vendría, no lo olvidemos, en el contexto de la «pugna» mantenida por Alemania e Italia para guiar el proceso hacia el totalitarismo que podía emprenderse en España. La presencia de Serrano Súñer en el Gobierno consolidaba esta idea en base a sus declaraciones públicas; Julio Gil Pecharrmán, *La política exterior del franquismo (1939-1975)*, Flor del Viento, Barcelona, 2008, p. 91. Véase también Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano, *Franco y Mussolini. La política española durante la Segunda Guerra Mundial*, Planeta, Barcelona, 1985, p. 43.

⁸ Davide Rodogno, *Il nuovo ordine mediterraneo. Le politiche di occupazione dell'Italia fascista in Europa (1940-1943)*, Bollati Boringhieri, Turín, 2003, p. 53.

La participación italiana en la guerra fue un auténtico fiasco desde los primeros intentos por hacerse con el control de Grecia en octubre de 1940. De tal modo, el propio ejército nazi tuvo que acudir al auxilio de las tropas italianas y ampliar sus frentes de batalla. La ayuda condicionó definitivamente el intento de autonomía italiano por encabezar una guerra paralela en busca de unos intereses propios. Además, a pesar del auxilio nazi, la Italia fascista comenzó a perder rápidamente las conquistas que había obtenido en los años precedentes a la contienda. A la conclusión de su primer año en la guerra, el imperio italiano en África oriental —Etiopía— se había perdido y el esfuerzo italiano por participar en todos los frentes en los que combatía Alemania —por ejemplo, contra la Unión Soviética— debilitó las defensas del país hasta el punto de que en 1942 comenzó a ser bombardeado por los aliados. Para el movimiento fascista la crisis del sistema consumó la pérdida de apoyos entre los sectores que lo habían alzado al poder. 1943 fue el año definitivo para socavar el consenso en torno al régimen con la pérdida de Libia en enero y la invasión de Sicilia por tropas aliadas. En consecuencia las apariciones en público del dictador se fueron reduciendo progresivamente y el descontento de los jerarcas del movimiento hizo que éstos solicitasen el 16 de julio la reunión del *Gran Consiglio del Fascismo*, que llevaba tres años sin ser convocado, en un clima de profunda depresión⁹.

Mussolini vio como el sistema que había creado lo devoraba el 25 de julio de 1943. Para ese día se fijó la reunión del consejo y en la sesión los jerarcas desautorizaron su presencia al frente del Estado ante la evolución del conflicto mundial. En su lugar se nombró nuevo jefe del gobierno al general Pietro Badoglio, informándose a la población de que la guerra continuaba bajo la dirección suprema del rey¹⁰. Daba inicio una fase de incertidumbre política conocida con el sobrenombre de los «*quarantacinque giorni*». En ese periodo, ante las presiones de los grupos opuestos al fascismo —que empezaban a reorganizar su actividad pública— y las exigencias de los Aliados, Badoglio inició conversaciones secretas para establecer un acuerdo de paz y Mussolini fue recluido por orden del nuevo Gobierno.

⁹ Patrizia Dogliani, *Il fascismo degli italiani*, Utet, Turín, 2008, pp. 338-340.

¹⁰ Los acontecimientos italianos fueron seguidos en España «sin excesiva conmoción (...) Hasta el 27 de julio no se dio cuenta en España de la caída de Mussolini; se hizo incluso con fórmulas vagas y perfrasis que intentaban ocultar la gravedad de la crisis». Manuel Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior*, Rialp, Madrid, 1987, p. 134.

La realidad italiana sólo comenzó a esclarecerse el 8 de septiembre cuando se comunicó el armisticio firmado el 3 de septiembre en Cassibile con el que se ponía a disposición de las tropas Aliadas todos los recursos del país para asegurar la derrota del fascismo y del nazismo. La respuesta nazi a este primer armisticio —«propagandístico» para esclarecer ante la opinión pública en que trinchera se encontraban ahora los enemigos— consistió en la ocupación de norte y el centro del país y en la captura de más de un millón de soldados italianos de los que aproximadamente 800.000 fueron a parar a campos de prisioneros¹¹. Además, mientras que Vittorio Emanuele III y Badoglio se trasladaban a Brindisi evitando la represalia nazi, Mussolini era liberado por tropas alemanas, el 12 de septiembre, del complejo en el Gran Sasso donde había sido confinado. La nueva situación permitió la continuidad del proyecto fascista en el norte de Italia; la RSI radicalizada en sus planteamientos nacionalistas, totalitarios y antiburgueses, defendidos con un odio visceral¹². En consecuencia, doce días después de que Italia firmase el armisticio con los aliados Mussolini anunciaba a través de las ondas radiofónicas el nacimiento de la RSI. El número de dirigentes fascistas que lo acompañaban en su proyecto al norte del país era escaso. Éstos debían encargarse de reproducir, dentro de las limitaciones del nuevo gobierno, la estructura administrativa del Estado fascista¹³.

3. Los intentos de la RSI por mantener una posición hegemónica en España

La noticia de la formación de los diferentes ministerios de la RSI fue difundida en Madrid el 26 de septiembre¹⁴. Mientras que la sede del

¹¹ El segundo armisticio, firmado el día 29, detallaba las condiciones del acuerdo alcanzado y las reservas mantenidas por los implicados; Elena Aga Rossi, *L'inganno reciproco. L'armistizio tra l'Italia e gli angloamericani del settembre 1943*, Ministero per i Beni culturali e ambientali, Roma, 1993.

¹² Luigi Ganapini, *La repubblica... op. cit.*, p. 130.

¹³ Para estas cuestiones Marco Borghi, *Tra fascio littorio e senso dello stato. Funzionari, apparati, ministero nella Repubblica sociale italiana (1943-1945)*, Clueb, Padua, 2001.

¹⁴ Mussolini se situaba al frente del Gobierno y del *Ministero degli Affari Esteri*; Guido Buffarini Guidi, anteriormente subsecretario del *Ministero dell'Interno* opuesto a la aprobación del orden del día del 25 de julio, ocupó la cartera homónima; Antonio Tringali-Casanova dirigía *Grazia e Giustizia*; Domenico Pellegrini Giampietro el de *Fi-*

nuevo Gobierno se fijó en la pequeña localidad de Gargnano, en el lago de Garda, los organismos para establecer las relaciones y propaganda en el exterior —*Ministero degli Affari Esteri*, *Ministero della Cultura Popolare* (en adelante *Minculpop*) y *Agenzia Stefani*— se situaron en Saló. Al gobierno español el nacimiento del Estado satélite nazi le creaba una compleja situación al encontrarse claramente decantado el resultado de la guerra hacia el bando Aliado¹⁵. Para evitar complicaciones internacionales no se efectuó el reconocimiento de la RSI, aunque se dieron instrucciones al cónsul de Milán, Fernando Canthal, para que, actuando con la prudencia requerida, se presentase en Brescia como nexo entre la RSI y España¹⁶. Lejos quedaba el compromiso de Franco con el Eje, escenificado con la ratificación de la adhesión al Antikomintern —el 27 de marzo de 1939—, con la adopción de la no beligerancia en junio de 1940 y con el encuentro mantenido en Hendaya el 23 de octubre de ese mismo año con Hitler¹⁷. Tocaba volver a la posición inicial de neutralidad¹⁸.

nanze; el general Rodolfo Graziani estaba encargado de organizar el ejército de la RSI y dirigir el *Ministero della Difesa*; Silvio Gai se situaba en el de *Economia Corporativa*; Edoardo Moroni era el ministro de *Agricoltura e Foreste*; Carlo Alberto Biggini de *Educazione Nazionale*; Gaetano Peverelli ocupaba el de *Comunicazioni*; Ferdinando Mezzasoma dirigía el *Minculpop*. «La nueva situación en Italia», *ABC*, 26/09/1942. Por su parte, el antiguo responsable del *Minculpop* entre 1939 y 1943, Alessandro Pavolini, ejerció de número dos de la RSI, articuló el *Partito Fascista Repubblicano* y organizó las *Brigate nere*.

¹⁵ Los planteamientos iniciales de esta situación también en Aldo Albonico, «La Spagna tra Badoglio e Mussolini (1943-45)», *Nuova Rivista Storica*, vol. 69, núm. 3-4 (1985), pp. 217-276.

¹⁶ Canthal, el 30 de noviembre de 1943, mostró su agradecimiento por la buena acogida que habían tenido las instrucciones dadas por el ministerio sobre su misión frente a la RSI. *Cónsul de España en Milán al Ministero degli Affari Esteri*; Archivio Storico del Ministero degli Affari Esteri, (en adelante ASMAE), RSI, busta (en adelante b.) 81.

¹⁷ Conviene recordar que Francia había firmado el armisticio el 22 de junio de 1940. También debe señalarse como Franco supo canalizar los ímpetus falangistas con el permiso para que pudiera formarse un cuerpo de voluntarios que luchase en el frente ruso, la División Azul. El 30 de octubre Franco comunicó a Mussolini el contenido de la entrevista, vid. *DDI*, IX Serie, vol. VI, doc. 18.

¹⁸ La supuesta habilidad de Franco para mantener a España al margen de la guerra, teoría que junto al tradicional aislamiento del país de la política internacional fue tan publicitada por la historiografía del régimen, está sólidamente rebatida. Mientras que Hitler comprendió los escasos beneficios que comportaría la participación española —con el ejemplo de las pretensiones en Marruecos en detrimento del colaboracionista régimen de Vichy—, Mussolini no pudo o no quiso convencer a Franco de una entrada inmediata en la guerra tras la reunión de ambos en Bordighera el 12 de febrero de 1941. El texto del encuentro en Bordighera se puede consultar en *DDI*, IX Serie, vol. VI, doc. 568.

La exigencia de acometer cambios fue clara¹⁹. Se debió proceder a un abandono de los símbolos que unían al régimen con el Eje. Una circunstancia que provocó que los elementos de Falange fueran paulatinamente postergados en beneficio de los sectores militares más proclives al neutralismo. Del mismo modo, se inició en los medios de comunicación una campaña dispuesta a mostrar a Franco «como un neutralista honesto e imparcial que había librado a España de los horrores de la Guerra Mundial» y como un posible aliado de las potencias occidentales en la lucha contra el comunismo revolucionario²⁰. La componente fascista que llevaba intrínseca la dictadura franquista, en mayor o menor medida, fue readaptada en beneficio de una dictadura personalista consolidada en dos amplios pilares —ejército e iglesia— que delimitaban la dimensión del nacionalcatolicismo²¹. Las remodelaciones en la cartera de exteriores, por consiguiente, sirvieron como indicador de la voluntad de Franco por agradar a los Aliados que ya dominaban el norte de África. En junio de 1942, en un clima ya de abatimiento para el fascismo, Serrano Súñer realizó un último viaje a Roma en el que se encontró con Mussolini²². El 8 de septiembre de 1942 era sustituido por Gómez-Jordana con lo que desaparecía el ministro más proclive a la alineación con el totalitarismo nazi y fascista²³. Siguiendo a Ismael Saz podríamos ver tres fases en la relación

¹⁹ Recordemos que, en contraposición a la fase que ahora se iniciaba, Beigbeder había sido sustituido de la cartera de exteriores al haber mostrado abiertamente su negativa a que el país participase en la guerra. De tal modo, el 24 de septiembre expresó públicamente «mientras yo sea ministro, España no entrará en la guerra». Manuel Espadas Burgos, *Franquismo y política exterior*, op. cit., pp. 128-130.

²⁰ Enrique Moradiellos, *La España de Franco (1939-1975). Política y Sociedad*, Síntesis, Madrid, 2000, pp. 68 y 69.

²¹ Alfonso Botti, *Cielo y dinero: el nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza, Madrid, 1992.

²² En el encuentro mantenido con Serrano Súñer, Mussolini le había confiado «sus planes para el norte de África: España debía quedarse con Marruecos, e Italia con Túnez y Argelia, y un acuerdo con España garantizaría el acceso permanente de Italia al Atlántico por Marruecos». John Coverdale, *La intervención fascista en la Guerra Civil española*, Alianza, Madrid, 1979, p. 341.

²³ El papel de Súñer en la conformación de la estructura del régimen español en torno al partido único ha sido destacado por Joan María Thomas, *La Falange de Franco. Fascismo y fascistización en el régimen fascista (1937-1945)*, Plaza y Janés, Barcelona, 2001, pp. 169 y ss. Para Carotenuto la presencia de Súñer no fue del todo útil para los intereses del fascismo. Pese a sus viajes a Roma en junio de 1939 —acompañando la vuelta a Italia del *Corpo di Truppe Volontarie* cuando aún era ministro de interior— y el mencionado de 1942, Mussolini se mostró descontento por su progresivo filonazismo que mermaba la influencia

de la política exterior en el devenir del propio régimen y de la posición de Falange dentro de él. En primer lugar, una etapa situada entre 1939 y 1941 «en la que la guerra mundial y los éxitos del Eje favorecen una aceleración del proceso de fascistización». A continuación, y hasta 1942, un nuevo momento en el que «todavía victoriosa las armas del Eje, la falange fascista sufre su definitiva derrota». Finalmente, prolongándose a la finalización del conflicto, se produce la «aceleración del proceso de desfascistización»²⁴.

Unos meses antes de que se desencadenaran los hechos que consumaron la destitución de Mussolini, en enero, la muerte del embajador Francesco Lequio aún pudo haber abierto una puerta trasera para que el fascismo evitase el derrumbe del régimen. La opción era la de establecer en Madrid —al igual que en los otros dos países europeos que permanecían neutrales, Portugal y Turquía— un nuevo embajador que negociase una paz separada con los Aliados. En este sentido, apunta Carotenuto, el subsecretario de *Affari Esteri*, dio las indicaciones oportunas a los recién incorporados: Raffaele Guariglia (Turquía), Renato Prunas (Portugal) y Giacomo Paulucci di Calboli (España). En el caso de Paulucci los contactos se realizaron por mediación del profesor Ippolito Galante, que combinaba su actividad entre el *Istituto Italiano di Cultura* en Madrid y el CSIC. Sin embargo, todos los intentos resultaron inútiles. La Conferencia aliada en Casablanca había mostrado la imposibilidad de alcanzar una negociación ante el anuncio de que solamente se aceptaría una rendición incondicional²⁵.

Cuando se hizo público el armisticio de septiembre y la liberación de Mussolini, las noticias sobre Italia fueron recogidas por los medios franquistas con cierta dosis de ambigüedad y reconducidas a formulaciones asépticas donde se destacaba la continuidad del país en la guerra²⁶. Paralelamente, el gobierno de Badoglio confiaba el cargo de ministro de *Affari Esteri* a Guariglia y desde España se daba la orden de trasladar al personal

política fascista en España. Gennaro Carotenuto, *Franco e Mussolini*, Sperling & Kupper Editori, Milán, 2001, pp. 65-68. Una situación que también parecía contradictoria con la «búsqueda de un retiro romano», en previsión de su futura caída, que pudo buscar Suárez.

²⁴ Ismael Saz Campos, *Fascismo y Franquismo*, Universidad de Valencia, Valencia, 2004, p. 161.

²⁵ Gennaro Carotenuto, *Franco e Mussolini*, op. cit., p. 125.

²⁶ Sobre el comportamiento de la prensa española hasta que se clarificó la división de Italia en dos estados vid. Gabriele De Giorgi, «La stampa del regime franchista e i «quarantacinque giorni»», *Spagna Contemporanea*, núm. 24 (2003), pp. 25-43.

de la embajada en Roma a la de la Santa Sede. Era una prueba más de la cautela con la que intentaba actuar el franquismo que en poco tiempo veía como se habían creado dos Estados en Italia que reclamaban canales para entablar una relación diplomática. Si, como hemos señalado antes, con la RSI se estableció un contacto oficioso, con el gobierno de Badoglio no se retiró la acreditación de la embajada pero sólo se dejó en ella al encargado de negocios, García Comín²⁷.

Desde septiembre las dos Italias iniciaron las gestiones para hacerse con la amplia representación diplomática en España. Señalamos su amplitud porque con la suma de los docentes que ejercían sus funciones en las escuelas italianas en el país y en las secciones y delegaciones del *Istituto Italiano di Cultura*, ésta sobrepasaba en más de 500 personas la nómina que manejaba el *Ministero degli Affari Esteri* en España. La RSI no consiguió atraerse al embajador Paulucci cuando fue requerido el 18 de septiembre de 1943 para ocupar el *Ministero degli Affari Esteri*²⁸. Esa circunstancia determinó que la embajada y la práctica totalidad de los consulados optasen por situarse al lado del Gobierno de Badoglio. El caso más sonado se produjo en Sevilla con Franco Farinacci que se desmarcó del camino emprendido por su padre y confirmó su compromiso con la monarquía²⁹. Un hecho que desató las iras del embajador de la RSI en Berlín, Filippo Anfuso, que lo describía como un analfabeto al que había ayudado a entrar en la carrera diplomática por el único mérito de su ascendencia familiar³⁰. Más compleja fue la situación en Barcelona, la ciudad que por el tamaño de la comunidad residente podía provocar mayores tensiones si

²⁷ Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano, *Franco y Mussolini...*, op. cit., pp. 217-218. Entre otras cosas para que se ocupara de los documentos sobre las relaciones hispano-italianas entre 1936 y 1943, evitando que cayesen en manos alemanas.

²⁸ En la opinión de Morreale el comportamiento de Paulucci se explicaba por su temor a que los embajadores británico y estadounidense aprovecharan la situación para obtener su cese debido a «l'attività (...) da lui allorchè era Vicesegretario alla Società delle Nazioni». En este contexto, continuaba, «Paulucci credette forse opportuno propiziarsi la benevolenza di coloro che a suo parere dovranno decidere le sue sorti». Confidencial, *Morreale al Sottosegretario del Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, Morreale- Mazzolini, 12/10/1943; ASMAE, RSI, b. 78.

²⁹ Su padre era Roberto Farinacci, antiguo secretario del partido fascista entre 1925 y 1926, quien votó en contra de la deposición de Mussolini por el *Gran Consiglio* y se mantuvo fiel a la República Social Italiana hasta que fue fusilado tras ser capturado por un grupo *partigiano*.

³⁰ *Extracto de la relación del Mayor Luigi Caputo*, 01/02/1944; ASMAE, Affari Politici, 1931-1945, Spagna, b. 68.

se constataba una escisión interna. Las previsiones se cumplieron y se dio un enfrentamiento al no respetar el *fascio* local la autoridad del cónsul. De tal modo, Giulio Berni, director de la *Casa degli Italiani* que había absorbido a las asociaciones italianas en la ciudad anteriores a 1922 y cabeza del *fascio*, se postuló a favor de la RSI³¹.

4. Los méritos del candidato

Las dificultades por establecer a la persona adecuada en España hicieron que hasta noviembre la representación de la RSI no recayese definitivamente en la figura de Eugenio Morreale. Precisamente, esa falta de un representante durante los primeros meses se consideraba que había influido negativamente sobre la colectividad italiana y que había proporcionado unos márgenes de acción fundamentales a los embajadores estadounidense y británico para ejercer presión e impedir que se hubiera efectuado el reconocimiento de la RSI por parte de Franco³². Antes habían sido colocados hasta tres nombres para ejercer esta función. En primer lugar, Edgardo Nostini, el cónsul en Madrid que había presentado su candidatura ante la RSI y se le había comunicado la facultad de mostrarse como representante del fascismo el 18 de septiembre. Sin embargo, la denuncia efectuada por el grupo de militares y civiles italianos que dentro de España seguían mostrando fidelidad a Mussolini provocó la caída de Nostini al observarse en éste comportamientos sospechosos. Unos comportamientos que estaban relacionados con la acción subterránea de los servicios de inteligencia aliados a través del embajador Paulucci. De tal modo, en un segundo momento, el militar Antonio Boserman ocupó el cargo provisionalmente, desde el 11 de octubre al 23 de noviembre. En esa última fecha, debía enviarse como representante de la RSI al ministro plenipotenciario de primera clase Delfino Rogeri di Villanova, no obstante, la decisión fue anulada casi de forma inmediata al considerarse necesaria su presencia en la embajada en Berlín³³.

³¹ Incluso el cónsul Enrico Liberati mostró, en una debilidad inicial, su simpatía por el fascismo, a pesar de que acabaría aceptando las instrucciones del embajador Paulucci. Cfr. ASMAE, Personale, Serie I, Diplomatici e consoli, b. 33-L, fascicolo 29 Enrico Liberati.

³² *Relación del viaje por España de Luigi Gatti*, s.d.; ASMAE, RSI, b. 81.

³³ Marino Viganò, *Il ministero degli affari esteri e le relazioni internazionali della Repubblica Sociale Italiana (1943-1945)*, Jaca Book, Milán, 1991, pp. 372-374.

Dentro de un proyecto con numerosos síntomas de colapso, los supuestos «amigos» políticos no parecían estar en condiciones de dar ningún tipo de ayuda al jugarse en la contienda su propia supervivencia. Ese era el caso de España, mejor dicho de la dictadura encabezada por Franco. De tal forma, a los problemas de la RSI para dar con la persona adecuada se añadió que ésta solamente tuvo un reconocimiento oficioso por parte del gobierno franquista. Todo ello a pesar de que desde la propaganda de la RSI se llegaba a señalar que sí, que el general español ya había realizado el reconocimiento de la nueva aventura fascista de manera oficial. La importancia de la cuestión hizo que el *Ministero degli Affari Esteri* de la RSI tuviera que desmentirlo haciendo responsable de la noticia a un error interno dentro del *Minculpop* que había llevado al *Giornale Radio* de Milán a dar por buena la noticia y proceder a su difusión. En cualquier caso, para evitar nuevos equívocos, el 25 de enero de 1944 fue el propio gobierno de Franco el que dio aviso al *Minculcop* de la conveniencia de no repetir estos deslices³⁴.

Finalmente, para resolver el otro problema, el de la idoneidad del candidato, se dictaminó que el cargo debía recaer en Eugenio Morreale. Se trataba de un periodista reconvertido a diplomático dentro de la línea iniciada años atrás y con la que se había pretendido fascistizar todas las representaciones del Estado en el extranjero. Este hecho supuso la creación de diplomáticos *in camicia nera*. Personal comprometido con los nuevos valores mussolinianos, táctica iniciada en 1928 con los llamados *ventotisti*, para que además fueran una correa de transmisión ideológica y ejerciesen el control de las comunidades emigradas en los diversos países. Hasta ese momento la acción de Morreale se había destacado por su labor de corresponsal del *Popolo d'Italia* en las ciudades de Viena —en donde llegó a entrevistar a Hitler en mayo de 1929, además de compaginar su trabajo con el cargo de secretario local del *fascio*— y Málaga³⁵. Dentro de este último destino también había ejercido como cónsul por lo que conocía perfectamente los entresijos de la vida política española y de la comunidad italiana en el país. Precisamente, ese era su cargo cuando se produjo la caída de Mussolini.

³⁴ Id. p. 367.

³⁵ Sobre su etapa en Viena puede consultarse por Federico Niglia, «Mussolini, Dollfuss e i nazionalisti austriaci. La politica estera italiana in Austria nei rapporti di Morreale», *Nuova Storia Contemporanea*, vol. VIII, núm. 1, (2003), pp. 63-79.

Al clarificarse la división de Italia en dos Estados, Morreale se puso en contacto con el gobierno fascista para expresar su disconformidad con el comportamiento que había evidenciado Paulucci —aprovechando, de paso, para realizar un descarado acto autopublicitario— al que con anterioridad ya había comunicado su decisión de no obedecer las órdenes del Gobierno monárquico. Muy diferente, siempre siguiendo la denuncia de Morreale, era la actitud que había desempeñado el embajador, quien había enviado una circular a todos los consulados en la que instaba a confiar en los pasos que estaba dando Badoglio. De tal modo, sin ambages, esta era la «carta de presentación» que ponía sobre la mesa. La hacía acompañar de un mensaje de optimismo al transmitir su confianza en el comportamiento de los connacionales residentes en España, mayoritariamente oriundos del norte de Italia, el territorio controlado por la RSI, sobre los que depositaba una confianza ciega en su saber estar ante la dificultad del momento. Confianza en la inquebrantable fidelidad que siempre habían sentido hacia Mussolini³⁶.

El 23 de noviembre de 1943 el ministro Mazzolini comunicó a Morreale su nominación como agente para la tutela de los intereses italianos en España³⁷. Este era el paso previo a la designación definitiva que debía producirse cuando la asamblea constituyente de la RSI crease una base jurídica para conformar el nuevo Estado y Mussolini otorgase la acreditación que Morreale debía presentar ante Franco. Los cometidos básicos que se esperaba que atendiese la representación eran cinco. En primer lugar, en un plano económico, debía restablecer los contactos con las empresas comerciales e industriales que tenían intereses en España. Un segundo aspecto, estaba conformado por el anhelo de obtener el reconocimiento del pabellón para la RSI de las naves internadas en puertos españoles tras el armisticio de septiembre de 1943. La asistencia a la colectividad, más bien su control a través de la reorganización de los *fasci*, constituía el tercer objetivo. En cuarto lugar tenía que lograr absorber el *Istituto Italiano di Cultura* y las escuelas italianas en España. El último aspecto del que debía ocuparse Morreale era el de ganar la batalla de la

³⁶ Confidencial, *Morreale al Sottosegretario del Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, Morreale- Mazzolini, 12/10/1943; ASMAE, RSI, b. 78. Sobre su actividad en Málaga antes de 1943 vid. ACS, Minculpop, Direzione generale della propaganda, b. 214.

³⁷ En lugar de agencia, en un principio se barajó la posibilidad de que fuese un *Commissariato Generale per l'assistenza degli italiani in Spagna*. *Promemoria relativa a la misión en España*, 20/11/1943; ASMAE, RSI, b. 78.

opinión pública española³⁸. En definitiva, se trataba de los mismos intereses que iban a mover a la representación monárquica. Ante los escasos réditos que ofrecieron las dos primeras empresas Morreale se tuvo que centrar en el resto de cuestiones.

5. Las actividades desplegadas por Morreale

Para poner en marcha la representación Morreale se ayudó del antiguo cónsul en San Sebastián, Adolfo Marino, con el cometido de defender los intereses del fascismo republicano en el norte de España. También contó con la colaboración de tres miembros de la misión militar italiana desplazados a la Península: el capitán de aviación Antonio Bosermann, el teniente Armando Carducci y el teniente coronel Michele Scopa. En Madrid la sede de la representación se ubicó en los locales alquilados en el número 8 de la Calle Marqués de Valdeiglesias. Fuera de la capital, la presencia de la RSI en otras provincias se consumó con la apertura de oficinas consulares en Málaga, Huelva, Sevilla, Zaragoza, Murcia, Valencia, Algeciras, Vigo, San Sebastián, Logroño, Barcelona, Bilbao, Estepona, Miranda de Ebro y Palma de Mallorca³⁹.

Respecto a la financiación de las actividades italianas en el país, las de la agencia fascista fueron subvencionadas gracias a la ayuda alemana, mientras que británicos y estadounidenses hicieron lo mismo con la representación monárquica. En diciembre de 1943 Morreale se desplazó a Berlín para consultar las directrices que debían guiar la reorganización de la representación de la RSI en España. El hecho de que fuera el gobierno alemán el que daba el soporte económico necesario para su funcionamiento explica que éstas hubieran sido sometidas a las observaciones del subsecretario de estado para asuntos exteriores del Reich, Hencke. Se consideraban que los gastos de la representación ascenderían a 60.000 pesetas mensuales que se elevaban hasta las 150.000 si se afrontaba el pago de los salarios a los militares italianos que en España habían mantenido su fidelidad al gobierno de Mussolini⁴⁰.

³⁸ *Promemoria del agente de la RSI en España* (Morreale) 01/12/1943; ASMAE, RSI, b. 78.

³⁹ Gennaro Carotenuto, *Franco e Mussolini*, op. cit., p. 182.

⁴⁰ *Promemoria del agente de la RSI en España* (Morreale) 01/12/1943; ASMAE, RSI, b. 78.

5.1. *El control de la comunidad italiana*

El contexto de lucha política entre las dos representaciones italianas en el país hizo que las actividades que desarrollaron en España estuvieran marcadas por su contenido exclusivamente propagandístico. Respecto a la propia comunidad italiana, dos fueron los mecanismos con los que se intentó canalizar su compromiso: la promoción del asociacionismo y la continuidad, en la medida de lo posible, de algunas estructuras culturales.

Respecto al asociacionismo la RSI creyó oportuno retomar la actividad de los *fasci italiani all'estero* y proceder a su reorganización. Para cumplirlo se debía confiar la gestión a un *fiduciario* en España que trataría de evitar que la red consular badogliana desfascistizara a la colonia italiana en el país. Este temor se basaba en el ejemplo acontecido en otros países tras el armisticio donde se había comprobado la supresión de los *fasci all'estero*; a pesar de que esto era un acto más de tipo simbólico, puesto que sus estructuras continuaban en manos de los encargados de cada consulado⁴¹. El *fiduciario* en el país, además, tendría la potestad de expedir pasaportes propios en sustitución de los antiguos del Reino de Italia, podría establecer contactos con elementos de la Falange española y sería el encargado de evitar que la acción de los *fasci* crease situaciones inoportunas al gobierno español. Pese a que las relaciones con el inspector elegido, Niccolini, no fueron fluidas —tratando Morreale de sortearlo siempre al considerar que cualquier cargo debía quedar bajo su directa supervisión⁴²— el agente en España siempre estuvo dispuesto a realizar todos los esfuerzos a su alcance para encauzar a la colonia a través de estos grupos, llegando a expresar en los siguientes términos su radical compromiso con la causa de la RSI:

«(...) *dissi ad un grupo di fedeli che alla scelta dei nuovi Fiduciari regionali occorrerebbe procedere affidandosi a quegli elementi che pur avendo la certezza del meglio —e cioè la totale riconquista dell'Italia— siano, alternativamente, disposti al peggio e quindi, in caso di depreca-*

⁴¹ Hasta el armisticio el inspector de los *fasci* en España había sido el Conde Asinari di San Marzano. Su comportamiento tras la caída de Mussolini fue calificado por Morreale como «leggero ed egoísta». Confidencial, *Morreale al Sottosegretario del Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, Morreale- Mazzolini, 12/10/1943; ASMAE, RSI, b. 78.

⁴² *Relación del viaje por España de Luigi Gatti*, s.d.; ASMAE, RSI, b. 81.

bile perdita di tutto il territorio nazionale ad impegnarsi a fondo con i propri beni e la propria vita in una azione, comunque sia possibile, per la restaurazione dell'Italia dall'Estero»⁴³.

Pese a toda la ambición de la retórica dialéctica mantenida por Morreale se creyó oportuno realizar una reconstrucción de los *fasci* silenciosa, de manera clandestina, mediante la apertura de círculos recreativos que tratasen de sortear las quejas aliadas. Con tal objeto se proyectó la apertura de este tipo de locales en las grandes ciudades del país. Éstos tendrían, en sus inicios, una apariencia apolítica que permitiese dar la cobertura necesaria a los *fasci* y a las oficinas de asistencia —la otra denominación utilizada en la documentación para hacer referencia a esa especie de consulados que se habían creado— mantenidas por la RSI. Sólo cuando se produjera el reconocimiento oficial de la RSI «*il nome di Circolo Ricreativo sarà sostituito da quello del Fascio Repubblicano e da quello del Consolato*»⁴⁴.

En marzo de 1944 la comisión de disciplina que se encargaba de supervisar las inscripciones a los *fasci* establecía como requisitos la manifestación expresa del deseo por participar desinteresadamente en la reconstrucción de la Patria y que se asumiesen los sacrificios personales que esta actividad requería. En cualquier caso, como expresaba el reglamento de los círculos recreativos, todos los italianos podían formar parte de ellos tras haber realizado una petición respaldada por otros dos socios y siempre que la presidencia no considerase oportuno rechazarla. La tarjeta que acreditaba la pertenencia al círculo era consignada al padre de familia y era válida para el resto de miembros. Todos los socios, aunque dentro de esta categoría sólo formaban parte los hombres, eran efectivos y tenían derecho a participar en la asamblea general que se convocaba anualmente para acordar las acciones a desarrollar en el campo cultural, asistencial y social. Con el objetivo de captar nuevos acólitos también se permitía que los socios invitasen, bajo su responsabilidad, a personas no inscritas previo permiso de la presidencia. Para los simpatizantes extranjeros que perteneciesen a países amigos de la RSI se creaba la figura de socio adherente, no teniendo éstos derecho a participar en las asambleas generales. En el apartado de las cuotas la mínima ascendía a 25 pesetas anuales, marcada

⁴³ *Promemoria relativa a la misión en España*, 20/11/1943; ASMAE, RSI, b. 78.

⁴⁴ *Agente en España al Sottosegretario del Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, Morreale-Mazzolini, 12/10/1943; ASMAE, RSI, b. 38.

la anualidad por el calendario fascista que comenzaba el 28 de octubre coincidiendo con la Marcha sobre Roma. La dirección del círculo recaía en un presidente —designado por el representante de Mussolini para un mandato anual que podía ser reconfirmado—, dos consejeros y dos relatores responsables ante la asamblea de la revisión de cuentas. Por último, un capítulo del reglamento estaba dedicado a las medidas disciplinarias, un aspecto siempre cuidado por la ideología en su deseo de que el fascista fuese también un buen italiano según el credo del *littorio*:

«Il Circolo Ricreativo Italiano non è un qualsiasi “circolo vinicolo” (...) ma è un locale dove si riuniscono i sudditi della Repubblica Sociale Italiana.

La Repubblica Sociale Italiana, sorta dallo sfacelo e dal caos, significa, prima di tutto, che una stragrande parte degli italiani non rinuncia alla dignità nazionale e quella personale. L'italiano deve oggi riconquistare il suo posto nel mondo e deve cominciare col meritarsi il rispetto altrui con il suo contegno corretto e dignitoso.

Se questa norma elementare è consigliabile nella vita di ogni italiano all'estero, è di rigore per coloro che frequentano il Circolo Ricreativo Italiano e pertanto si sarà rigidi nella applicazione del diritto di espellere tutti coloro che per una ragione o per un'altra si rendessero indegni di appartenere al Circolo Ricreativo Italiano.

Dal Socio del Circolo Ricreativo Italiano si esige:

— L'osservanza stretta e rigorosa delle disposizioni emanate dalla Presidenza sul funzionamento, orario, ecc. del Circolo Ricreativo Italiano.

— Le norme del saper vivere e della buona educazione necessaria nelle collettività —che del resto sono innate nel popolo italiano proverbiale per la sua intelligenza— e che vanno dal rispetto reciproco al contegno personale di ognuno»⁴⁵.

El 13 de marzo se envió la nomina de los *fiduciari* y los *corrispondenti* —una categoría menor que estaría bajo la jurisdicción del primero— que habían sido elegidos en España. Respecto a los *fiduciari* los nombres fueron: en Barcelona, Emilio Carandini con jurisdicción en Cataluña; en Málaga, Vittorio Dalla Rosa con jurisdicción en Málaga, Granada, Jaén y Almería; en Palma de Mallorca, Antonio Terracciano con jurisdicción en las Islas Baleares; en Sevilla, Umberto Dorissa, con jurisdicción en Sevilla,

⁴⁵ *Agente en España (Morreale) a los fiduciari de cada sede, 09/03/1944; Id.*

Cádiz, Córdoba y Huelva; en Tánger, Giacinto Lo Faso, con jurisdicción en Tánger y el Marruecos español; en Valencia, Rino Diana con jurisdicción en Valencia, Alicante, Castellón de la Plana y Murcia; en Vigo, Guido Paganini con jurisdicción en Galicia y Asturias; en Zaragoza, Michele Marotta con jurisdicción en Zaragoza, Huesca y Lleida; y en Logroño, Gianni Zucco, con jurisdicción en Logroño, Burgos y Vitoria. Por su parte los *correspondenti* eran: en Almería, Carzolini Adelchi; en Huelva, Carlos Delgado; en Cádiz, Rina Conte; y en Murcia, Mario Maggiore. Además, se daba cuenta de que se esperaba nombrar pronto a los *correspondenti* de Bilbao —que dependería de Adolfo Marino en San Sebastián— y de Valladolid —bajo la supervisión de Niccolini en Madrid—⁴⁶.

Por su carácter clandestino pocos datos conocemos sobre la adhesión que encontraron los nuevos *fasci* entre la comunidad italiana. Una aproximación parcial nos llega a través de su participación en diferentes manifestaciones entre las que destacó la celebrada el 28 de octubre de 1944 para conmemorar la Marcha sobre Roma. Morreale había señalado la necesidad de ponerse en contacto con las autoridades religiosas para que en las iglesias de los principales núcleos de España se realizase su conmemoración en colaboración con la Falange. Por su parte, según una octavilla recogida por el consulado en Barcelona, el *fiduciario* de la RSI en la ciudad, Emilio Carandini, había llamado a la celebración del siguiente modo:

«*La Patria ferita e dolorante, ma non vinta nè prostrata La Patria, verso la quale specialmente gli Italiani all'estero hanno tanti debiti di gratitudine, Chiama a raccolta nella ricorrenza del 28 ottobre i suoi figli (...) Vi invito alla Messa solenne che si celebrerà sabato 28 ottobre alle ore 11,30 nel Santuario de Nuestra Señora del Carmen (Avda. del Generalísimo Franco)*»⁴⁷.

Finalmente, según las apreciaciones hechas por la representación monárquica, la convocatoria no habría contado con la adhesión esperada por los fascistas. En Barcelona se dieron cita unos 40 italianos acompañados de autoridades españolas que vestían la camisa de Falange. En Madrid la celebración fue incluso menos visible y se limitó a una reunión en la sede de la representación fascista a la que acudieron aproximadamente 60 connacionales. Por su parte, en Sevilla, San Sebastián, Málaga, Valencia, Bil-

⁴⁶ *Agente en España* (Morreale) *al Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, 19/03/1944; Id.

⁴⁷ ASMAE, Affari Politici, 1931-1945, Spagna, b. 86.

bao y Zaragoza se celebraron las respectivas misas en las que también se recordó a los italianos caídos en la Guerra Civil. Viendo que la colonia parecía poco proclive a participar en los actos de exaltación fascista, la preocupación para la representación monárquica italiana estaba centrada en el comportamiento mantenido por las autoridades españolas:

«In complesso la ricorrenza fascista è trascorsa in una atmosfera di tiepida indifferenza da parte degli stessi repubblicani ed è stata presenziata ovunque —comparativamente all'importanza di ciascuna colonia— da un esiguo numero di italiani. Ciò è da attribuirsi al fatto che gli aderenti alla sedicente repubblica hanno risentito fortemente degli ultimi avvenimenti bellici.

Le Autorità spagnole, permettendo le manifestazioni in parola ed intervenendo in forma ufficiale a quella di Barcellona, hanno ancora una volta dato prova di parzialità a favore degli elementi dissidenti»⁴⁸.

Para captar las adhesiones de los connacionales, aparte de la promoción del asociacionismo entre los italianos residentes en el país, la expedición de pasaportes fue la medida coercitiva más utilizada bajo la amenaza de la pérdida de nacionalidad. Como ejemplo, el 18 de marzo de 1944, Morreale envió una circular a todos los italianos tratando de conseguir apoyo para la RSI. En el contenido del escrito destacaba el interés por demostrar que las actividades que desarrollaba la agencia no eran ilegales —al ser la RSI un Estado «*ricosciuto ed accreditato presso tutti gli Stati in guerra contro le Nazioni Unite*»— y minimizar las acciones que podían emprender las autoridades badoglianas que amenazaban con dejar en un limbo jurídico a los súbditos italianos⁴⁹. Pues bien, a partir del 1 de enero de 1945 todos los italianos que se presentaban en el Consulado General de Barcelona para renovar el certificado de nacionalidad, debían firmar una declaración para eliminar cualquier duda sobre su comportamiento político. En esta se aseguraba que el firmante ni figuraba inscrito en el *Circolo Culturale e Ricreativo Latino*, ni simpatizaba en la causa de la RSI⁵⁰.

⁴⁸ *Encargado de Negocios en Madrid (Mascia) al Ministero degli Affari Esteri*, 05/11/1944; Id.

⁴⁹ «L'unica rappresaglia che (...) sono in grado di prendere è quella di negare ai connazionali repubblicani quello che essi mai chiederanno: e cioè il rimpatrio per via di Gibilterra nell'Italia occupata dal nemico». ASMAE, RSI, b. 81.

⁵⁰ *Appunto per il Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, 11/04/1945; Id.

5.2. *Las instituciones culturales*

En el plano de las instituciones culturales el fascismo poco pudo realizar al verificarse que la práctica totalidad de los docentes italianos en el país se posicionaban a favor del Gobierno monárquico. Tampoco benefició para los intereses del fascismo todos los acontecimientos que se fueron desencadenando a lo largo de 1943. Decimos esto porque, en el ámbito de las relaciones culturales entre ambas dictaduras, los primeros meses de ese año se había producido un acercamiento para tratar de establecer un tratado de cooperación. Los cambios en el panorama internacional impidieron que se sancionase cualquier acuerdo que hubiera puesto las bases para consolidar la cordialidad entre los dos Estados en torno a los siguientes aspectos: 1) reconocimiento de la actividad de los institutos de cultura que debían establecerse en ambos países; 2) exención de impuestos para estas instituciones; 3) fomento de la enseñanza del idioma respectivo dentro del propio sistema educativo; 4) establecimiento de 5 becas recíprocas por una duración de ocho meses —al margen de las que pudiesen otorgarse de manera unilateral—; 5) estudio recíproco de la organización estatal y promoción de los contactos entre los sectores universitarios; 6) promoción del libro del otro Estado mediante concesiones arancelarias, fomento de traducciones, dotación de bibliotecas, etc.; 7) estímulo de los intercambios cinematográficos, especialmente de carácter científico y educativo; 8) introducción de programación relacionada con el otro país dentro de las emisoras radiofónicas; 9) aplicación de medidas que facilitasen los intercambios de artistas, músicos y actores teatrales; y 10) consideración especial hacia los estudiosos que se acercaran a los archivos del otro país⁵¹.

Para la consecución de los puntos descritos debía crearse una comisión cultural hispano-italiana, para controlar el cumplimiento estricto de los términos del acuerdo, cuya duración inicial prevista era de 10 años. Evidentemente, todos estos aspectos quedaron paralizados. De tal modo, en el plano cultural toda acción fue fruto de decisiones personales. Las dos únicas iniciativas que hemos podido encontrar se dieron en Zaragoza

⁵¹ ASMAE, Direzione Generale per le relazioni culturali, Archivio scuole, I versamento, 1936-1945, b. 168. En esencia significaba la plasmación de unas aspiraciones italianas que ya habían sido conseguidas en parte durante años precedentes; Rubén Domínguez Méndez, *Mussolini y la exportación de la cultura italiana a España*, Arco Libros, Madrid, 2012.

y Barcelona. En la primera, en mayo de 1944 se transmitió una información del profesor de la sección del *Istituto Italiano di Cultura* y lector en la universidad, Umberto Massi, en la que se advertía sobre la posibilidad de que la RSI abriera en la ciudad un centro de cultura por mediación de Italo Borgia «*un fascista che ha già iniziato una «Academia de Idiomas», separandosi tempo fa dalla «Berlitz» dove insegnava la lingua italiana*»⁵². Mayor importancia revistió la segunda, al constatarse que Roberto Cametti, que anteriormente ocupaba la delegación del instituto cultural de Santiago de Compostela, había decidido prestar sus servicios para la RSI y abrir una escuela en Barcelona con el apoyo del *fiduciario* Emilio Carandini. Se constataba así la inauguración de un centro escolar en Barcelona como alternativa al ya existente que había permanecido fiel a la monárquica. Tras haberlo publicitado entre las familias italianas, en octubre de 1944 se iniciaron sus clases con la presencia de 30 alumnos.

5.3. *La batalla ante la opinión pública*

Un último aspecto de la acción fascista durante este periodo está relacionado con la propaganda entre la opinión pública. Junto a la publicación del boletín de la agencia *Stefani*, la propaganda de la RSI en los medios de comunicación españoles trataba de utilizar el nexo ideológico para insertar su mensaje en los organismos falangistas. El *Minculpop* destinaba trimestralmente una cantidad situada entre las 60.000 y 80.000 pesetas para la introducción de noticias en la prensa española, a pesar de que se había reconocido que por la importancia de esta cuestión era necesario elevar este importe hasta las 120.000 pesetas⁵³. En la radio, por otro lado, se daban instrucciones para que se incidiera en cómo la RSI, contrastando con la capitulación que Badoglio había impuesto al país, deseaba contribuir en la lucha por evitar que el bolchevismo se instalase en la península italiana y que se extendiera por el Mediterráneo. Así, se confiaba en despertar en la opinión pública una conjunción de intereses que entroncaría con la idea de la guerra como cruzada contra el comunismo internacional,

⁵² *Embajador de Italia en Madrid* (Paulucci) *al Ministero degli Affari Esteri in Salerno*, 12/05/1944; ASMAE, Affari Politici, Spagna, 1931-1945, b. 68.

⁵³ Reservado, *Ministero degli Affari Esteri al Minculpop de la RSI*, 10/11/1944; ASMAE, RSI, b. 78.

desempolvando la ayuda que en tal sentido había desplegado el fascismo en la Península durante la Guerra Civil:

«Lo stesso interesse, così, che ha spinto l'Italia a partecipare nella guerra civile spagnuola dovrebbe oggi spingere la Spagna a considerare con sincera simpatía l'azione del governo Nazionale Repubblicano»⁵⁴.

La agresiva campaña falangista en la prensa contra la Italia liberada, sin embargo, produjo casos donde el ímpetu mostrado por algunos de los periodistas que la encabezaban acabó por desagradar al propio Morreale. Así sucedió con la aparición del pequeño libro publicado por Ismael Herraz bajo el título, *Italia, fuera de combate*. Su propósito inicial era el de esclarecer la traición que había cometido la corona italiana con el fascismo y, por lo tanto, con el pueblo italiano, al haber permitido la invasión del país por las tropas aliadas. Como muestra del éxito del panfleto escrito por el antiguo corresponsal del diario *Arriba* en Roma —en esos momentos vicedirector del periódico— se organizó un banquete en el Hotel Ritz de Madrid al que acudieron el Consejero Nacional y procurador en Cortes José María Alfaro Polanco, el Marqués de Valdivia o el escritor Ramón Escotado. Además, en el acto se leyeron telegramas de José Luis Arrese, Eduardo Aunós, Manuel Valdés Larranaga, Tomas Gistau y Eugenio D'Ors. Pues bien, Morreale consideraba que su publicación había sido nefasta para el fascismo hasta el punto que *«le Ambasciate inglese ed americana se ne sono valse per una facile propaganda anti-italiana, distribuendone migliaglia di copie ai loro ammiratori»⁵⁵.*

Un tono mucho más moderado fue el mantenido por los periódicos monárquicos que llegaron a recoger algunas palabras de elogio hacia la Italia representada por Vittorio Emanuele. Así sucedió con *ABC* con motivo de la decisión del monarca de transferir la jefatura de Estado al príncipe heredero Humberto⁵⁶, o con el diario *Ya* en un artículo sobre el nuevo embajador Gallarati Scotti en el que se subrayaba sus ascendientes españoles y su brillante dominio de todos los géneros literarios⁵⁷. No en vano,

⁵⁴ *Appunto del Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, 22/02/1944; Id.

⁵⁵ *Appunto per il Sottosegretario di Stato del Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, 04/02/1945; Id.

⁵⁶ «El Rey Víctor Manuel», *ABC*, 13/04/1944.

⁵⁷ «Gallarati Scotti (...) pertenece a una de las más viejas familias italianas, con blason ya desde principios del siglo XIV y con tronques familiares. Sus dos primeros títulos, principado Molfetta y ducado de Galatina, creados en 1521 por Carlos V y por Felipe IV

para Morreale los únicos periódicos que seguían demostrando compromiso con el fascismo, en enero de 1945, eran los diarios *Informaciones*, *Arriba España* y *Diario de Navarra*. El resto se sometían a la censura impuesta por las presiones de los Aliados. Una situación que demostraba como «*per molti giornalisti il falangismo non è ormai altro che un uniforme da parata*»⁵⁸.

6. El hundimiento y la renuncia

El incremento en el número de agentes fascistas que mantenía la RSI provocó a principios de 1944 la protesta Aliada ante el ministro Gómez-Jordana. Las presiones fueron tan evidentes que el propio Morreale vio factible que España fuera obligada a tomar una decisión en el asunto. En mayo se acordó la expulsión de los agentes alemanes y en junio el Ministerio de Asuntos Exteriores recibió una nueva protesta del embajador británico, Hoare, con la lista de los agentes italianos⁵⁹. Cuando la expul-

en 1621, están vinculados en esta casa desde 1794 por el matrimonio de un Gallarati Scotti con una española. Mas no acaba ahí la parentela española del nuevo embajador italiano en Madrid, y de labios interesados hemos sabido como entre sus ascendientes se enorgullece de tener al general Palafox, heroico defensor de Zaragoza durante la guerra de la independencia española del pasado siglo». «Relevante personalidad del futuro embajador italiano en Madrid», *Ya*, 07/02/1945.

⁵⁸ *Agente en España al Sottosegretario di Stato del Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, Morreale- Mazzolini, 16/01/1945; ASMAE, RSI, b. 78.

⁵⁹ La lista fue enviada a Roma por los Aliados con los siguientes datos: *Ufficio dell'Agente del Governo neofascista in Spagna* (agente Eugenio Morreale, Antonio Boserman, Osvaldo Gemignani, Nicola Mangiolini, Antonio Mari, Carmelo Romano, Emilio Rossi); *Ufficio Addetto Militare* (agregado militar Michele Scopa, Francesco Scala, Giuseppe D'Amelio, Diego Ardini, Vincenzo Saveri, Antonio Biamonte, Natale Raneri); *Ufficio Addetto Aereo* (agregado aéreo Marino Belloni); *Ufficio Addetto Navale* (agregado naval Antonio Muffone, Paolo Demi, Rodolfo Mostardi, Vincenzo Raffa, Egeo Pieroni, Favà); *Ufficio Addetto Stampa* (representante de la agencia *Stefani* y agregado de prensa Giorgio Spotti, Arturo Cattini, Bruno Bazzani); *Ufficio Amministrativo* (Armando Carducci, Gaetano Valenti); *Ufficio Addetto Commerciale* (Olindo Bitetti). *Appunto del Ministero degli Affari Esteri*, 07/09/1944; ASMAE, Affari Politici, 1931-1945, Spagna, b. 68.

También se daban los nombres de otros neofascistas muy activos en Madrid (Arturo degli Agostini y Edmondo Turci), Barcelona (Chiappo Arietti, Emilio Carandini, Gregorio Ordóñez y Manlio Giuppone), Cádiz (Oreste Celidoni), Sevilla (Mario Corradi, Umberto Dori y Rina Conti), Vigo (Guido Paganini), Logroño (Giovanni Lucco), Castro Urdiales (Costantino Vuolo), Palma de Mallorca (Antonio Perraciano) y San Sebastián (Adolfo Marino).

sión parecía la única alternativa, todo quedó suspendido en el aire por la muerte de Gómez-Jordana el 5 de agosto. Su sucesor, José Félix de Lequerica, se las arregló para eludir la petición a pesar de que en diciembre se constató una nueva demanda, a la que se sumó la embajada de Estados Unidos que consideraba que los agentes constituían una tapadera del espionaje alemán en España. De tal modo, sólo bien entrado 1945 se comenzó a verificar una presión española sobre los representantes de la RSI para que disminuyeran el número de miembros de su representación⁶⁰.

La falta de definición y claridad en la actitud de las autoridades llevaron a que Morreale confiase, en enero de 1945, en la posibilidad de establecer en España «*un fuoruscitismo internazionale anticomunista*» dado que «*la polizia ha ordine di osservare un atteggiamento di compiacente tolleranza verso quegli stranieri in Spagna che per il loro precedente politico diano affidamento di essere orientati contro il comunismo*»⁶¹. Como puede comprobarse en la tabla 1 el número de personas que en ese momento estaban al servicio de la RSI en España — a pesar de que continuaban los llamamientos sobre el buen acogimiento, sin represalias, que se dispensaría a todos los fascistas que decidieran plantearse la posibilidad de aceptar el gobierno monárquico⁶²— alcanzaba la treintena. Con estos hombres el fascismo pretendía cubrir toda la red que a nivel diplomático y cultural había mantenido en el pasado de manera hegemónica en España gracias al contexto propiciado con el final de la Guerra Civil.

Sólo con la liberación definitiva de Italia el 25 de abril y la captura y fusilamiento de Mussolini, el día 28, entendió Morreale concluido su papel como agente del fascismo en España y procedió a la disolución de las oficinas que habían ejercido la representación⁶³. El 1 de mayo anunciaba a Lequerica el final de su actividad al servicio de la RSI. Interesándose

Vid. también Aldo Albonico, «La Spagna tra Badoglio... art. cit., p. 275

⁶⁰ *Agente en España al Sottosegretario del Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, Morreale- Mazzolini, 15/01/1945; ASMAE, RSI, b. 78.

⁶¹ *Agente en España al Sottosegretario del Ministero degli Affari Esteri de la RSI*, Morreale- Mazzolini, 15/01/1945; ASMAE, RSI, b. 78.

⁶² *Agregado naval en España (Muffone) al Sottosegretariato de Marina de la RSI*, 16/02/1945; ASMAE, RSI, b. 81.

⁶³ Sobre las posibles gestiones del cónsul español en Milán para proporcionar una salida hacia España a Mussolini y su amante, Clara Petacci, vid. Annibale Zambarbieri, «La Repubblica di Saló e Mussolini visti da un osservatore spagnolo», *Humanitas* (Brescia), vol. 37, núm. 2 (1982), 274-294.

Tabla 1
Elenco del personal en España adherido a la RSI, enero de 1945

Nombre	Actividad	Sede
Eugenio Morreale	Agente de la RSI en España	Madrid
Antonio Bosermann	Consejero, asuntos comerciales	Madrid
Armando Carducci	Primer secretario, administración de las sedes	Madrid
Attilio Andreani	Segundo secretario, encargado del archivo connacionales	Madrid
Pablo Serafín	Encargado de prensa	Madrid
Cavaldo Geminiani	Primer canceller	Madrid
Carlo Marzorati	Encargado del registro de connacionales	Madrid
Antonio Mari	Ayudante del archivo y registro de connacionales	Madrid
Isabella De Pau	Encargada de la copia de la Cancillería	Madrid
Elena Battistoni	Encargada de la copia en la oficina administrativa	Madrid
Celia Pistolesi	Encargada de la copia en la oficina administrativa	Madrid
Amedeo Morelli	Atención telefónica y vigilancia de la sede	Madrid
Ernesto Sanguedolci	Atención telefónica y vigilancia de la sede	Madrid
Settimio Alberici	Atención telefónica y vigilancia de la sede	Madrid
Gaetano Valenti	Contabilidad	Madrid
Filippo Pietrangeli	Ayudante de la secretaría y encargado del cifrado	Madrid
Adolfo Marino	Cónsul para el norte de España	San Sebastián
Giuseppe Peluppo	Ayudante	San Sebastián
Oreste Celidoni	Chancillería	Barcelona
Rina Conte	Empleado del <i>ufficio fiduciario</i>	Barcelona
Umberto Ballan	Empleado del <i>ufficio fiduciario</i>	Barcelona
Guido V. Gardelli	Empleado del <i>ufficio fiduciario</i>	Málaga
Antonio Granata	Empleado del <i>ufficio fiduciario</i>	Valencia
Raffaele Conti	Empleado del <i>ufficio fiduciario</i>	Sevilla
Alberto Bonelli	Empleado del <i>ufficio fiduciario</i>	Valladolid
Biagio Pellicani	Empleado del <i>ufficio fiduciario</i>	Valladolid
Roberto Cametti	Enseñante en las escuelas	Barcelona
Maria Caldarelli	Enseñante en las escuelas	Barcelona
Fosca Ferretti	Enseñante en las escuelas	Barcelona
Ilda Coli	Enseñante en las escuelas	Barcelona

Fuente: ASMAE, RSI, b. 78

la embajada monárquica en Madrid por conocer el destino de los últimos agentes fascistas en España sólo se podía señalar lo siguiente:

«Morreale si è ritirato a Malaga, Boserman a El Escorial mentre Muffone mi risulta ancora in circolazione a Madrid. Marino, partito in fretta e furia da S. Sebastiano in un primo tempo, non ha trasferito ancora, altrove, la sua residenza»⁶⁴.

Además, en una conversación con el Nuncio, Monseñor Cicognani, éste confirmaba que había recibido la visita de Morreale y Muffone con la intención de que transmitiese sus deseos de retirarse completamente de cualquier actividad política. Ese mismo mes se abría un nuevo periodo de las relaciones italo-españolas en las que llegaba a Roma como embajador, después de haber sido nombrado en enero, José Antonio Sangróniz y Castro⁶⁵. Morreale no quiso continuar en España, ante la incertidumbre política del momento prefirió huir hacia Argentina⁶⁶.

⁶⁴ *Embajador de Italia en Madrid* (Gallarati Scotti) *al Ministero degli Affari Esteri*, 07/09/1944; ASMAE, Affari Politici, 1931-1945, Spagna, b. 86.

⁶⁵ El monárquico más cercano a Franco que había caído en desgracia por la fuerza de Falange y de Serrano Suñer. La nueva etapa estuvo marcada por la petición de la ruptura de relaciones solicitada por el socialista italiano Pietro Nenni.

⁶⁶ Federica Bertagna, *La inmigración fascista en la Argentina*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2007, p. 169.